

**El libro de los Hechos como el manual inspirado para
cumplir con el mandato de evangelizar al mundo y
hacer discípulos a todas las naciones.**

***Un resumen de lo que hicieron los primeros cristianos para cumplir
con la comisión de ser testigos de Jesucristo en Jerusalén, toda
Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.***

Por

**Segundo Rodríguez
Evangelista
evangelistasegundo@ministeriocombi.com
www.segundorodriguez.com**

**Material preparado para el campamento de obreros de la Misión
Evangélica Uruguaya en Guasuvirá, Montevideo, Uruguay.**

Febrero 2014

Introducción

1. Los Evangelios terminan con lo que se conoce como la Gran Comisión y el libro de los Hechos empieza con la Gran Comisión (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-20; Lucas 24:24-50; Juan 17:18; 20:21-23; Hechos 1:8).

2. En los evangelios y Hechos tenemos los mandatos para extender el evangelio, pero ¿dónde tenemos el relato vital sobre el cumplimiento de la Gran Comisión? En Hechos. El libro de Hechos contiene el relato inspirado y vital sobre cómo los discípulos cumplieron con la Gran Comisión dada por Jesucristo antes de partir a los cielos.

En los capítulos 1 al 7 tenemos el cumplimiento de la Gran Comisión en Jerusalén. En los capítulos 8 al 12 tenemos el cumplimiento de la Gran Comisión en toda Judea, Samaria, Galilea y otros lugares como Damasco. También, en esa sección se siembra la semilla para el cumplimiento de la Gran Comisión hasta lo último de la tierra. En los capítulos 13 al 28 tenemos el testimonio de cómo la Gran Comisión fue yendo hasta lo último de la tierra bajo el liderazgo del Pablo, el apóstol a los gentiles.

3. Si el libro de Los Hechos contiene el relato de cómo los discípulos de Jesús y los primeros convertidos cumplieron la Gran Comisión empezando desde Jerusalén hasta lo último de la tierra, resulta indispensable y esencial entonces que los cristianos de hoy estudiemos y usemos dicho libro como nuestro manual para hacer discípulos a todas las naciones.

4. Mi propuesta respecto al libro de Hechos para estas clases es la que sigue: El libro de Hechos es el Manual que tenemos que seguir todos los que queremos obedecer a Cristo proclamando su evangelio, haciendo discípulos suyos y estableciendo iglesias que cumplen su voluntad y su misión en donde están y en todo el mundo.

5. Estudiaremos el libro de Hechos bajo ese tenor y sacaremos principios para desarrollar nuestro ministerio de una manera tal que formemos a nuestras iglesias para que cumplan con la gran comisión a nivel local, nacional y mundial.

6. Haremos nuestro estudio en base a estas siguientes preguntas:

¿Qué hicieron para llevar el evangelio a Jerusalén?

¿Qué hicieron para llevar el evangelio a Judea y Samaria?

¿Qué hicieron para llevar el evangelio hasta lo último de la tierra?

Luego de responder cada pregunta en base al libro de Hechos, haremos un resumen e intentaremos aplicar las acciones que los primeros cristianos realizaron para cumplir con la gran comisión en su tiempo, a nosotros hoy y a la misión que nosotros mismos tenemos que cumplir entretanto estamos en esta tierra. ¡Qué Dios nos ayude en este gran desafío!

Empecemos:

I

De Jerusalén a Jerusalén

¿Qué hicieron los primeros cristianos para llevar el evangelio a Jerusalén? De Jerusalén a Jerusalén (Hechos 1-7).

1. Obediencia sencilla (1:4, 12), (2:32), (2:41-42; Mateo 28:18-20).
2. Oración unánime (1:14), (1:24-25), (2:42), (4:23-31).
3. Completaron el cuerpo de liderazgo fundacional (1:21-26).
4. Dependencia y poder del Espíritu Santo (1:8), (2:1-4, 33), (4:8, 13, 31).
5. Predicaron el evangelio de Jesús y llamaron al arrepentimiento para perdón de pecados por la fe en el nombre de Jesús (2:22-40), (3:13-26), (4:8-12), (5:27-33).
6. Fortalecimiento de la iglesia local en las cuestiones fundamentales y básicas (2:41-47), (5:32-37).
7. Tenían el ejemplo y el testimonio poderoso de líderes obedientes a la predicación del evangelio en medio de persecución dolorosa e injusta (4:19-20), (5:12-16), (5:17-21, 25), (5:27-33), (5:40-42). (7:51-60).
8. Cuidaron la pureza del cuerpo y juzgaron en pecado interno (5:1-11).
9. Mejoramiento administrativo, priorización de lo imprescindible, surgimiento de líderes calificados y delegación empoderada (6:1-7).
10. Permitieron el desarrollo de otros líderes aparte de los apóstoles (4:36-37; 9:27; 11:22-24), (6:5-6), (6:8-7:60), (8:5-13, 26-40).

Resumen:

Los que predicán el evangelio de Jesucristo tienen que aprender a obedecer lo que Dios manda. Jesucristo obedeció a su Padre en todo lo que le mandó y sus seguidores tienen que aprender a obedecerle si es que van a ser instrumentos suyos llevando su evangelio a este mundo que tanto lo necesita.

Predicar a Jesús y su obra de salvación a los perdidos, llamándolos a hacerse discípulos suyos por medio del bautismo e integrarse así a la comunidad de discípulos, es vital para tener genuinos cristianos e iglesias fuertes que cumplirán la gran comisión que él ha mandado.

Fortalecer, afirmar y dar visión a nuestra iglesia local y disciplinar consistentemente a los miembros y a los que se añaden a ella es vital e imprescindible para cumplir con la gran comisión en su dimensión local y mundial.

Nuestra iglesia local es la base misionera; estamos llamados a trabajar duro para desarrollar todo su potencial misionero. Nosotros cumpliremos la gran comisión dependiendo del “tamaño” y de la “fuerza” de nuestro ministerio local.

Si seguimos el ejemplo de los apóstoles y los primeros cristianos al cumplir la gran comisión, tenemos que hacer cuánto esté a nuestro alcance para que nuestra iglesia

local crezca tanto en número como en calidad de discípulos e impacte así con el evangelio al barrio, pueblo o ciudad en la que está ubicada e inmersa.

Para reflexionar:

¿Estás predicando el evangelio de Jesucristo con fidelidad?

¿Estás haciendo discípulos o estás haciendo “creyentes” que no se constituyen en discípulos?

¿Cómo está tu iglesia local? ¿Tiene solo “creyentes” o tiene creyentes discípulos?

¿Qué estás haciendo para desarrollar a los miembros y a los discípulos que hay en ella y que se añaden a ella?

¿Estás desarrollando y formando nuevos líderes que harán el ministerio como tú haces?

¿Cuál el impacto de tu iglesia local en tu barrio, pueblo o ciudad?

¿Cómo está contribuyendo y cómo contribuirá tu iglesia local al cumplimiento de la gran comisión a nivel local y mundial?

Llevando a la práctica lo aprendido.

Escribe las acciones que tanto tú como la iglesia en la que estás inmerso podrían llevar a cabo para cumplir con la gran comisión a nivel de su localidad.

1.

2.

3.

4.

Escribe desde cuándo y con qué frecuencia podrían realizar estas acciones:

1.

2.

3.

4.

II De Jerusalén a Toda Judea y Samaria y...

¿Qué hicieron los cristianos para llevar el evangelio a toda Judea y Samaria? De Jerusalén a toda Judea y Samaria.

1. Aprovecharon la persecución y no se amedrentaron a causa de ella (8:1-4).
2. Aprovecharon su dispersión y predicaron el evangelio por todas partes (8:4).
3. Empezaron a vencer sus prejuicios étnicos históricos para con los samaritanos (8:14-17, 25, 26-40).
4. La iglesia madre acompañó el ministerio de los discípulos dispersados y envió líderes para supervisar y complementar su trabajo evangelístico y misionero (8:14-17). (11:22-24).
5. Siguieron la guía y la dirección del Espíritu Santo al evangelizar o discipular personalmente a alguien (8:26, 29, 39), (9:10-19).
6. Hicieron discípulos de los que creían, no los dejaban como meros “creyentes” (8:12, 35-38). (9:18-19).
7. Vencieron su miedo y desconfianza y recibieron “al enemigo” que había creído y lo “cuidaron” para que nadie le hiciera daño (9:13-19, 26-31).
8. Dejaron que el nuevo discípulo compartiese su fe pronto, no le ataron la manos con el argumento de falta de conocimiento o falta de madurez espiritual (9:20-22)
9. La iglesias andaban en el temor del Señor y el Espíritu Santo las fortalecía constantemente (9:31).

Resumen:

El crecimiento y el cumplimiento de la gran comisión en toda Judea y Samaria, y otros lugares como Galilea y Damasco, fue posible debido a que los miembros de la iglesia de Jerusalén no se resistieron a la nueva circunstancia que les tocó vivir; la aprovecharon y usaron en beneficio de la obra de Dios.

La persecución y dispersión sacó a la iglesia de Jerusalén de un estado idílico. Eran muchos discípulos en Jerusalén y es muy probable que eso les hizo postergar la tarea que tenían. Debían ir a toda Judea y Samaria y hasta lo último de la tierra y no estaban yendo.

Mientras estaban en Jerusalén, los protagonistas de la predicación del evangelio fueron los apóstoles y algunos nuevos líderes como Esteban, la persecución y la dispersión en cambio hizo que los protagonistas fuesen todos y cada uno de los miembros o discípulos de la iglesia de Jerusalén.

Movilizar a la iglesia en pro del cumplimiento de la gran comisión es vital para la misión local, nacional y mundial. Tenemos que aprovechar que nuestros hermanos ya están dispersos entre los barrios, pueblos, ciudades y países de este mundo, no

por una persecución como la judía, sino por las demandas lícitas del mundo presente.

Nuestros hermanos en Cristo, a diferencia de los que estamos dedicados al ministerio de predicación y enseñanza como nuestro oficio a tiempo completo, están dispersos e inmersos entre la gente. Están allí entre ellos ya por su trabajo, por sus estudios, por sus negocios, por sus vacaciones, etc., tenemos que aprovechar esa situación y no resistirnos a ella. Fortalezcamos su fe y sus convicciones en el evangelio de Jesús a fin de que testifiquen de él con sus vidas y voces. No miremos esa situación como un estorbo a la obra de Dios, sino como una oportunidad para que la gran comisión y el mandato de ser testigos de Cristo se cumpla.

Para reflexionar:

¿Qué está haciendo usted como pastor para fortalecer el ministerio de los miembros de la iglesia entre el mundo en el que están inmersos?

¿Está usted discipulándolos y perfeccionándolos para que hagan la obra del ministerio dondequiera que vayan y vivan?

¿Qué hacen los miembros de su iglesia cuando salen del ámbito de la iglesia local y de la ciudad en que viven?

¿Predican el evangelio y testifican de Cristo con sus vidas y voces o son absorbidos por el entorno al que van y abandonan la fe o se enfrían espiritualmente?

Llevando a la práctica lo aprendido:

Escribe las acciones concretas que tú puedes realizar con el fin de que los hermanos de tu congregación sean testigos de Cristo y cumplan la gran comisión cuando tiene que ir a otras ciudades por causa de su trabajo o de sus estudios:

1.

2.

3.

Escribe qué acciones concretas pueden realizar tú y la iglesia que presides cuando hay hermanos en Cristo que han evangelizado y hechos discípulos en otros pueblos:

1.

2.

3.

III

De Jerusalén hasta lo último de la tierra (I): El establecimiento de la iglesia de Antioquía

¿Qué hicieron los cristianos para llevar el evangelio hasta lo último de la tierra? De Jerusalén hasta lo último de la tierra (I).

1. El liderazgo apostólico supervisaba a las comunidades cristianas de los diversos pueblos visitándolas (9:32-43).
2. Dejaron que Dios tratase con sus prejuicios, aun los más arraigados, aunque fue muy duro para ellos (10:25-29).
3. Trataron con consideración y buena voluntad a los críticos (11:1-18).
4. Dieron crédito a los dispersos y a su obra aunque ellos no “eran” obreros de “tiempo completo” (11:19-26).
5. Los líderes antiguos no se pusieron celosos por el surgimiento de líderes nuevos; estimularon e involucraron a los nuevos líderes al ministerio (11:22-24), (11:25-26).
6. La iglesia nueva se veía responsable de ayudar a la iglesia más antigua y la iglesia más antigua estuvo dispuesta a recibir dicha ayuda (11:27-30).
7. No se dejaron amedrentar ni se detuvieron por el ataque mortal del poder político (12:1-23).
8. Los líderes enviados por la iglesia local volvían a ella luego de cumplir con lo encomendado para dar cuenta y seguir con sus ministerios locales (11:27-30; 12:24-25).

Resumen:

Es muy importante cuidar las iglesias locales. Al cuidar a otras iglesias locales, debemos evitar descuidar a la nuestra. Nuestra iglesia local tiene que ser cuidada tanto como las iglesias vecinas. Hay que tener presente que cada iglesia local es un agente misionero y también una base misionera. Si descuidamos las iglesias locales, debilitamos el engranaje y disminuimos nuestro potencial misionero.

Es importante que las iglesias misioneras cuiden a las iglesias nuevas. Jerusalén cuidó a las iglesias que se fueron formando. Sus líderes fueron a visitar y a supervisar lo que pasaba en ellas. Así se debe hacer ahora también.

Las iglesias y sus líderes deben acompañar el ministerio que los miembros cumplen cuando están dispersos e inmersos en este mundo. Si surge una nueva congregación por obra de ellos, no hay que desmerecerla, al contrario, hay que ir y fortalecerla de inmediato.

Los líderes antiguos no deben tener celos de los nuevos líderes. Deben fortalecer, animar, dar oportunidades e involucrar a ellos en el ministerio. Jesús dijo que la mies es mucha y los obreros pocos. Esta es una realidad innegable. Por eso, cuando

surge un nuevo líder hay que apoyarle y darle el espacio y las oportunidades necesarias para que crezca y haga el ministerio.

Las iglesias tienen que tener compañerismo y ayudarse unas a otras. Somos parte del mismo reino y nos debemos las unas a las otras. Las iglesias son responsables las unas de las otras y siempre tienen que estar dispuestas a ayudar o a ser ayudadas.

Para reflexionar:

¿Estás velando por las iglesias que se han formado a partir de tu iglesia local?

¿Tu iglesia local se siente responsable por las otras iglesias locales?

¿Estás tú y la iglesia local acompañando, supervisando y complementando el ministerio de los miembros de tu iglesia local?

¿Estás desarrollando o aplastando a los nuevos líderes?

¿Qué estás haciendo para crear un ambiente espiritual en pro del surgimiento de otros líderes?

Aplicando lo aprendido:

Escribe algunas acciones concretas que tu iglesia local puede realizar para cuidar a las iglesias que se han formado desde ustedes mismos o desde otras iglesias:

1.

2.

3.

Escribe qué están haciendo en tu iglesia con el fin de formar líderes para la obra:

1.

2.

3.

Escribe al menos dos textos bíblicos que enseñen que hay que preparar obreros:

1.

2.

IV

De Jerusalén hasta lo último de la tierra (II) Desde Antioquía hasta lo último de la tierra.

¿Qué hicieron los cristianos para llevar el evangelio hasta lo último de la tierra? (II). De Antioquía hasta lo último de la tierra.

1. Desarrollaron líderes en una iglesia local y estuvieron dispuestos a enviarlos a la obra que Dios tenía para ellos (13:1-3).
2. Fueron a las ciudades claves del Imperio Romano y predicaron el evangelio en los lugares apropiados sin temor, nada de vergüenza y bastante convicción. (13:5), (13:14), (14:1), (14:6).
3. Establecieron líderes en las iglesias nuevas y confirmaron la fe de ellos y de las iglesias que dirigían a través de visitas periódicas (14:21-23), (15:36-41), (18:22-23), (20:1-3).
4. Establecieron la doctrina que debían seguir las iglesias para que no hubiese divisiones ni confusión doctrinal (15:1-35).
5. Siguieron la guía del Espíritu tanto al no ir a una ciudad o región como cuando sí fueron a ellas (16:6-10).
6. Desarrollaron liderazgo local e internacional tanto para la obra local como para la obra internacional. (14:23), (15:22, 32, 36-41), (16:1-3), (18:1-3), (18:24-28), (20:4).
7. Tuvieron líderes que estaban listos a sufrir lo indecible por causa de Jesucristo (21-28).

Resumen:

La obra de llevar el evangelio en todo el mundo se cumplió porque hubieron iglesias y líderes obedientes a la voz del Espíritu Santo. Los siervos de Dios y los hermanos de las iglesias estaban en comunión constante con Dios y querían hacer su voluntad cueste lo que cueste. En ese contexto, el Espíritu Santo obró en sus vidas, los escogió para servir a Cristo y los envió a hacer su obra, estando en su obra, él también los guío y los empoderó para que predicasen donde quería y les dio fruto que permanece.

El liderazgo de Pablo fue vital y clave en el cumplimiento de la gran comisión en esta etapa. Este varón tenía una energía y una pasión impresionantes. Amaba a Cristo y quería llevar su nombre a toda persona. Su capacidad para levantar, desarrollar y movilizar líderes era impresionante. Necesitamos que surjan líderes así. También necesitamos aprender a seguir a líderes que son como él, si es que nosotros no somos así.

Así como necesitamos que surjan líderes como Pablo, necesitamos también que se establezcan iglesias como la de Antioquía. Esa iglesia fue la base del ministerio de Pablo. Allí se desarrolló como un siervo de Dios. De allí salió a la obra que Dios le

encomendó. A esa iglesia volvió vez tras vez. Pablo tuvo a la iglesia de Antioquía como su soporte constante. Es menester que desarrollemos iglesias como esa. ¡Qué Dios nos ayude!

Para reflexionar:

¿Cómo está tu vida en relación al Espíritu Santo? ¿Notas que está obrando en ti o lo tienes apagado? ¿Qué estás haciendo para llenarte del Espíritu y vivir sujeto y dependiente a él?

¿Cómo está tu iglesia local en relación al Espíritu Santo? ¿Su presencia y obra son notorias en tu congregación? ¿Los miembros de la tu congregación viven llenos del Espíritu y sujetos y dependientes a él mientras caminan en este mundo?

¿Tu iglesia local está permitiendo el surgimiento de líderes? ¿Hay líderes que están siendo perfeccionados y sirviendo a Dios en ella? ¿Tienes un plan para entrenar obreros y para involucrar a dichos obreros en la obra del ministerio? ¿Es tu iglesia una iglesia que envía misioneros a conquistar nuevos territorios para Dios y su reino o esta reteniendo y desgastando a los obreros dentro de ella?

¿Qué hace tu congregación con los obreros que envía? ¿Los sostiene con oración y con dinero para sus necesidades? ¿Los visita para animarles o una vez que han sido enviados se olvida de ellos?

¿Qué estás haciendo tú que has sido comisionado por tu iglesia local a la obra misionera? ¿Estás evangelizando, discipulando y entrenando obreros? ¿Sigues en contacto con tu iglesia local? ¿La mantienes informado de lo está ocurriendo en tu campo de misión? ¿Has visitado a tu iglesia local? ¿Cuántas veces has vuelto a ella para compartir lo que Dios ha hecho en tu ministerio?

Aplicando lo aprendido:

Escribe tres acciones concretas para estar llenos y sometidos al Espíritu Santo:

- 1.
- 2.
- 3.

Escribe al menos dos enseñanzas claves que debes dar para que la iglesia en la que sirves llegue a ser una iglesia que cumple la misión a nivel local, nacional y mundial.

- 1.
- 2.

Conclusión

De acuerdo al libro de Hechos, si es que vamos cumplir con la gran comisión de llevar el evangelio a toda criatura, a todas las naciones y a todo el mundo, tenemos necesariamente que:

1. Predicar el evangelio con el fin de hacer discípulos, no “creyentes” sin compromiso con Dios ni su obra.
2. Fortalecer la obra local y constituir la como un agente y una base misionera.
3. Aprovechar la dispersión y la movilización obligada de los miembros de la iglesia entre los pueblos, las ciudades y los países de este mundo.
4. Cuidar constantemente a los pastores y las iglesias que se van formando por el ministerio de los misioneros y los esparcidos.
5. Establecer iglesias nuevas como agentes y bases misioneras de avanzada en ciudades claves.
6. Constituir y afirmar el liderazgo local y desarrollar también el liderazgo internacional y multicultural.
7. Avanzar del campo a la ciudad y de la ciudad al campo según sea conveniente.
8. Evitar el arrinconamiento secular y político y predicar el evangelio tanto cuando hay libertad para hacerlo como cuando no la hay.

Estudiar el libro de Hechos como un manual inspirado para desarrollar líderes e iglesias que cumplan la gran comisión a nivel local, nacional y mundial en forma simultánea ha sido un tremendo desafío para mí.

Espero y confío en que ustedes tomarán lo que hemos encontrado y que lo desarrollarán aún más y mejor. Sus ministerios serán mejores y más fructíferos si es que siguen el ejemplo de los apóstoles y de los primeros discípulos de Jesucristo.

¡Qué Dios nos de ánimo, fuerzas y sabiduría para seguir cumpliendo con la gran comisión! Nuestra tarea es indispensable y necesaria para que muchas más personas sepan de Jesucristo y su obra de salvación y crean en él y sean así discípulos suyos y salvos de la condenación eterna.

El mundo en que vivimos está diseñado por el príncipe de este mundo para ennegrecer y perder a los hombres. Nosotros, los cristianos, en forma individual y en forma congregacional, somos los instrumentos de Dios para liberar a muchos más hombres y mujeres de la garras del diablo y de la condenación. ¡No podemos faltar a este nuestro solemne y eterno deber ante Dios y los hombres!

El evangelio, que es el mensaje liberador de Dios, está en nuestra boca y debemos proclamarlo en nuestra localidad, en nuestra nación y en todo el mundo. Hechos 1:8 es un mandato para nosotros. Los discípulos de Cristo que recibieron este mandato ya hicieron lo suyo. Ahora el mandato dado a ellos es nuestro mandato y tenemos que cumplirlo diligentemente. ¡Qué Dios nos ayude!